

**NO VEAS**

**20**  
CTS



**MOLA LLEGA AL CIELO.**—San Pedro: Pasa, hijito; la población de Guernica te está esperando impaciente.

Ayuntamiento de Madrid



# risa Española



GUSTOS DE  
«FUHRER»,  
por Rivero Gil.

—¿De verdad  
le gustarán los  
niños y los sol-  
dados?  
—Será en pe-  
dazos...



HITLER.—«El pueblo está tras de mí...»  
(De «Vanguardia», de Valencia.)

SI TRIUNFARA EL FASCISMO EN ESPAÑA



—Anda, Franco, ¡vete por tabaco!  
(Por Fernanda Cordero (Mabel), en «La Libertad».)



A LA SOCIEDAD DE NACIONES, por  
Robledano.



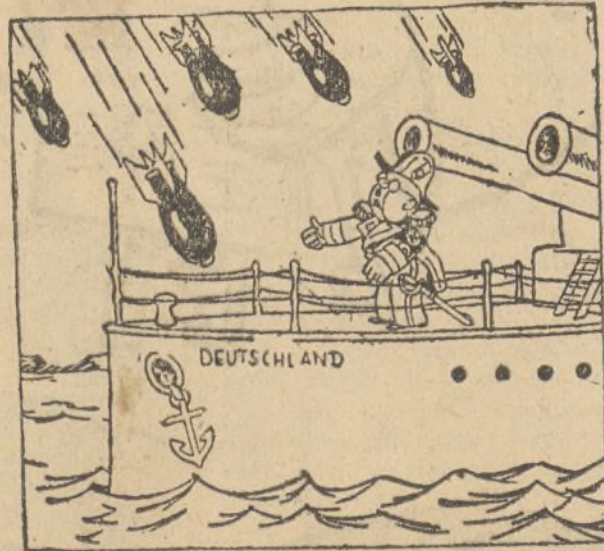
Hay que decidirse. ¡Ahora, o nunca!  
(De «Claridad».)

ACUERDOS EFICA-  
CES

—Yo creo que de-  
bemos lamentarlo.  
—Yo creo que de-  
bemos lamentarlo mu-  
cho.  
—Yo creo que de-  
bemos lamentarlo mu-  
chísimo.  
—De acuerdo.  
(De «El Sol».)



DONDE LAS DAN..., por Echea.



EL CAPITAN DEL BUQUE. — ¡Carram-  
ba, qué mal genio ha echado este don An-  
dalesio!

(De «La Voz».)



# NO VEAS

SEMANARIO HUMORISTICO

ALFONSO XI, 4. — MADRID

20 CTS

Ex Director: BARDASANO

Para reclamaciones:  
CUALQUIERA

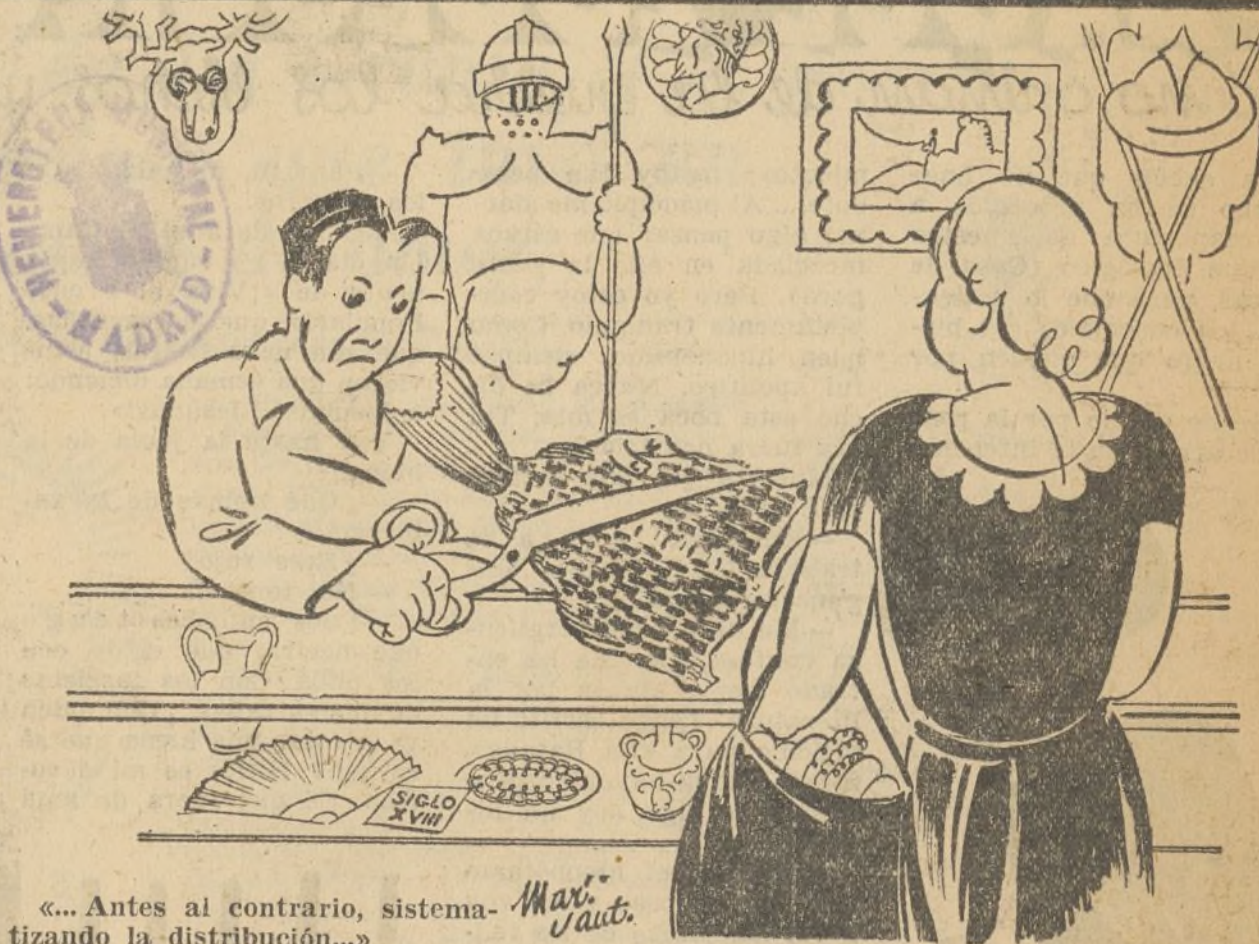
AÑO I Sábado 12 de junio de 1937 NUM. 4

## EDITORIALAZO

**NO VEAS** propugna el encarecimiento de las subsistencias

Parece mentira que periódicos que se estimen, como «Mundo Obrero» mismo; pregonen la necesidad de abaratar las subsistencias. Igual de mentira parece que la minoría municipal comunista defienda la iniciativa particular.

A lo que hay que ir, precisamente, es a que todos estén conformes, aunque esos «todos» queden reducidos a poco número. ¿Modo de solucionar esto? Sencillamente, quitando de en medio a los que en cuanto cuesta a treinta pesetas un kilo de mer-



«... Antes al contrario, sistematizando la distribución...»

Max Jaut.

luza, ¿a no podemos comprarla. ¿Y qué otro medio de aniquilarlos que por hambre? Ma-

tarlos por hambre en colaboración con los medio mejor de aniquilarlos que por hambre? No hay más que subir aún más las cosas. Y prohibir en absoluto la iniciativa particular. Antes al contrario, sistematizando la distribución en esta forma:

**Pescado:** Se venderá exclusivamente en las tiendas de mantones de Manila, a los siguientes precios: Pañuelo de talle con aplicaciones de langostinos fritos, 500 pesetas; salidas de teatro con percebes, 300; almejas vacías y ensartadas en bramante, 820 pesetas.

**Patatas:** Sólo se expendrán en las joyerías. Una patata de 50 gramos, sin contraste, 2.345 pesetas.

**Naranjas y algarrobas:** Se venderán en los

sitios de costumbre, a 80 pesetas la libra, y para adquirirlas habrá que exhibir la fe de soltería y un retrato de Nákens.

**Fresas:** No podrá importarse nadie más que los freseos con título, y habrán de traerlas desde Aranjuez rodando, por falta de transporte.

Los garbanzos se venderán en las farmacias, y el bacalao, en las tiendas de antigüedades.

Al mes de este sistema sólo habrán quedado en Madrid unos tios muy gordos, que hablarán mal del Gobierno. Eructarán y serán felices. Los demás no existiremos. Y si a alguien, por iniciativa particular, se le ocurre recordarlos, se le fusila, y en paz.



Max Jaut.

«Al mes de este sistema...»



# UNA ANIMALADA EN EL PARQUE ZOOLOGICO

Cómo opinan de la guerra los bichos y las fieras

Ya sabéis que no hace mucho se ha procedido a la reapertura de nuestro Parque Zoológico (Casa de Fieras, para que lo entiendan los concejales del bienio negro que queden por ahí).

Me he colado por la parte de atrás con la intención



de entrevistar a algunos animales. A mí me gusta mucho la charla con todos los animales. Incluyendo los gobernadores que nombraba Lerroux.

Por una preferencia de tamaño y de criterio estético, he ido primeramente al departamento del hipopótamo. Me recibe con su mejor sonrisa. Sale del baño con un impudor que yo ahora no quiero criticar. Sin un mal «tapanada» sobre su cuerpo. Tengo que ser breve:

—¿Qué opinas tú de la guerra actual?

—Hombre, yo nunca he sido partidario del «movi-

miento»; ¡estoy tan pesadote!... Al principio me alarmó algo pensar que estaba mezclada en ello la gente gorda. Pero yo estoy completamente tranquilo. Como buen hipopótamo, siempre fui apolítico. Nunca he dicho esta boca es mía. Tal vez fuera demasiado.

Muestra los dos metros de dentadura.

—Entonces, ¿ahora no trabajas? ¿No tienes ninguna inquietud?

—Me da alguna vergüenza confesártelo. Me ha entrado cierta afición por la literatura. Tengo escrito un artículo para «La Batalla». Siento que la hayan suspendido. Por algo soy un hipopótamo.

Abandono el hipopótamo a su propio peso y me voy hacia las jaulas de los felinos.

Abordo de pasada a una de las leonas:

—¿Qué, tan fierecilla como siempre?

—¡Bah! No somos nadie. Desde que sé cómo las gasta la «señá» Nemesia, que se pone por tripas en los primeros puestos de todas las colas de Madrid, estoy algo avergonzada. Yo tal vez hiciera tanto, pero de ningún modo más.

Paso por delante de un león de hermosa melena. Quiero halagarle su coquetería capilar.

—Soberbia melena, ¿eh?

—Al natural. Nunca me he hecho la permanente. Además, los tiempos no están de melena, sino de melenita y trilita y otras cosas así. ¡Brrr...!

Lanza un rugido y tiemblan tres barrotes.

—Pero tú, ni hablar. De los nuestros...

—Como de aquí al Cabo. Un día di un rugido imponente de «¡Viva el Frente Popular!», que las cacatúas, que son unas beatas, estuvieron una semana diciendo: «¡Jesuuus! ¡Jesuuus!»

Voy hasta la jaula de la hiena.

—¿Qué opinas de la sublevación?

—¿Eres rojo?

—No, tontuela...

—Pues entonces tengo que decirte que estoy con los míos. Con los fascistas de mis entrañas. ¿Con quién va a estar una hiena que se estime? Hitler es mi devoción. Sé que fuera de aquí

del Parque, el camarada Campoy, llega corriendo hasta aquí.

—El buitre me dice que haga el favor de no irse sin verle.

Voy allá. El buitre se halla enfadadísimo y desconsolado.

—Lo que se hace conmigo es monstruoso. ¿A usted le parece que en una época como ésta se me puede tener a mí encerrado? En una época en que los fascistas, todo lo miserables que ustedes quieran, han sembrado de cadáveres a España. Yo pienso en esos campos llenos de cadáveres. Hinchaditos..., como a mí me gustan.



a muchas amigas se les ha hecho proposiciones para una milicia de asalto de toda confianza del «führer».

—Entonces, ¿estás de acuerdo con los procedimientos facciosos?

—Te diré. En las poblaciones en que dominan, yo les aconsejaría más tortura, más hierros al rojo en los ojitos, más agua hirviendito por la nuca. En fin...

Prefiero dejar a esta pobre ingenua. Ya me voy a marchar, pero el encargado

—Oiga, más respeto, que tiene usted demasiado pico. ¡Habrás visto sinvergüenza!...

El pajarraco, con los ojos inyectados en orange, me escupe una maldición:

—Permita Dios que te encuentres comatoso y yo volando por los alrededores.

Salgo aprisa de la Casa de Fieras, porque estoy viendo que voy a coger un león y me voy a liar a leonazos con toda esta gente.

KLEMEN-TITO







# LA FETÉN

(CRONICAS DE GUERRA)

## Las judías de La Granja y el coronel faccioso que tuvo un desengaño de amor

(Crónica telefónica de nuestro redactor Popeye)



La Granja, 6 t. (Por nuestro teléfono de campaña.)—Abandonado tartana, hecha cisco subida puerto. Tartanero Leal abierta cabeza ladrillazo faccioso. Cegado pólvora continuo a pata a Cabeza Grande (no me refiero cabeza camarada Leal, completamente destruida).

\*\*\*

Subo cerro acompañado carabineros, con vivas Negrin. Civiles sacuden peor que en huelgas. Tirome hoyo por si volátiles. Jefe fuerzas acércase saludarme. Me recomienda no aterrorice sierra con mi actuación. Encuentro camarada cronista guerra, me dice no sé qué de tomate y regálame cesta pasas y un brague-



ro. Procuraré averiguar su nombre. Escalo, auxilio garrota, cumbres Cerro Grande y hago dos moros prisioneros. Uno cuenta siete meses; el otro cuenta atrocidades de un tío suyo, corredor de alfombras, que le trajo aquí y va todas las noches trinchera a pedirle paga. Indígnome proceder alfombrero.

En Cerro Grande pongo bandera NO VEAS (un estómago agradecido sobre fondo negro), y carabineros vierten ágrimas emoción.

Penetro Granja; encuentro judías abundantes. Una de ellas me dice ser esclava comandante Zapadores se halla con sitiados. Algunas hebreas estado lastimoso, sufren ictericia. Viejo militar diceme, magnifico detalle informativo, que éstas son famosas judías verdes de La Granja.

Arribo Palacio Real empuñando revólver. En la escalinata cárgome un



comandante y cárgome una mesa de billar. Descubro después que esta mesa es donde se las ponían a huevo a Fernando VII.

Coronel Artillería faccioso asoma ventana y arrójame vitriolo. Yo digo a civiles que o me lo entregan o cárgome a todos. Civiles deliberan y entréganme coronel en angarillas. Cédosele alto mando, le interroga.

Coronel faccioso completamente idiota. Coronela envíaole frente fin quedarse sola domicilio con primo joven aparejador obras. Secreto familiar impresioname, y olvidando vitriolo salvo vidorra coronel; se ofrece asistente.

Agradezco rasgo y sigo a Balsain; sacuden mucho.

\*\*\*

Tormentaza. Sierra ruge león circo. Piérdome bosque pinos sin encontrar albergue turismo. Coronel es mi asistente; improvisa cena con dos alparga-

tas y una ametralladora; devoramos fruición.

Coronel cuéntame penas y ofrece presentarme coronela cuando entremos Segovia. También presentariame primo aparejador si es necesario.

Llega enlace corriendo pedirme consejo próximo ataque. Hecho polvo carrera, enlace expira a mis pies. Coronel llora.

Cede tormenta y llego Balsain a tiempo incautarme una de las prime-



ras casas. El mes que viene cobraré ya alquiler.

Surge entrañas sierra un leñador enloquecido disparos. Parece leñador faccioso. Como una chota pregunta si hemos visto a Caperucita. Coronel quiere despenarle. Yo le disuado. Leñador puede ser gran redactor-jefe de NO VEAS.

Plaza Balsain gran fiesta bombas de mano. Agrádame sacudir; fascistas se lamentan justamente de que se les haya atacado sin avisar. Estimo protesta justa y asegúroles, mientras les zumbo, hacerla llegar mando. Como en Granja, me granjeo las simpatías de amigos y enemigos.

Estas operaciones asegurarán porvenir Popeye. Un jefe prometidore me dejará instalar merendero en Sierra. Alégrome, pues no gano arreglos de tartana.

Noche llega; cáigome sueño. Coronel faccioso, asistente fiel, derriba pinos milenarios a ronquidos. Yo me duermo sobre un tambor, como hacía Bona-

parte.

POPEYE

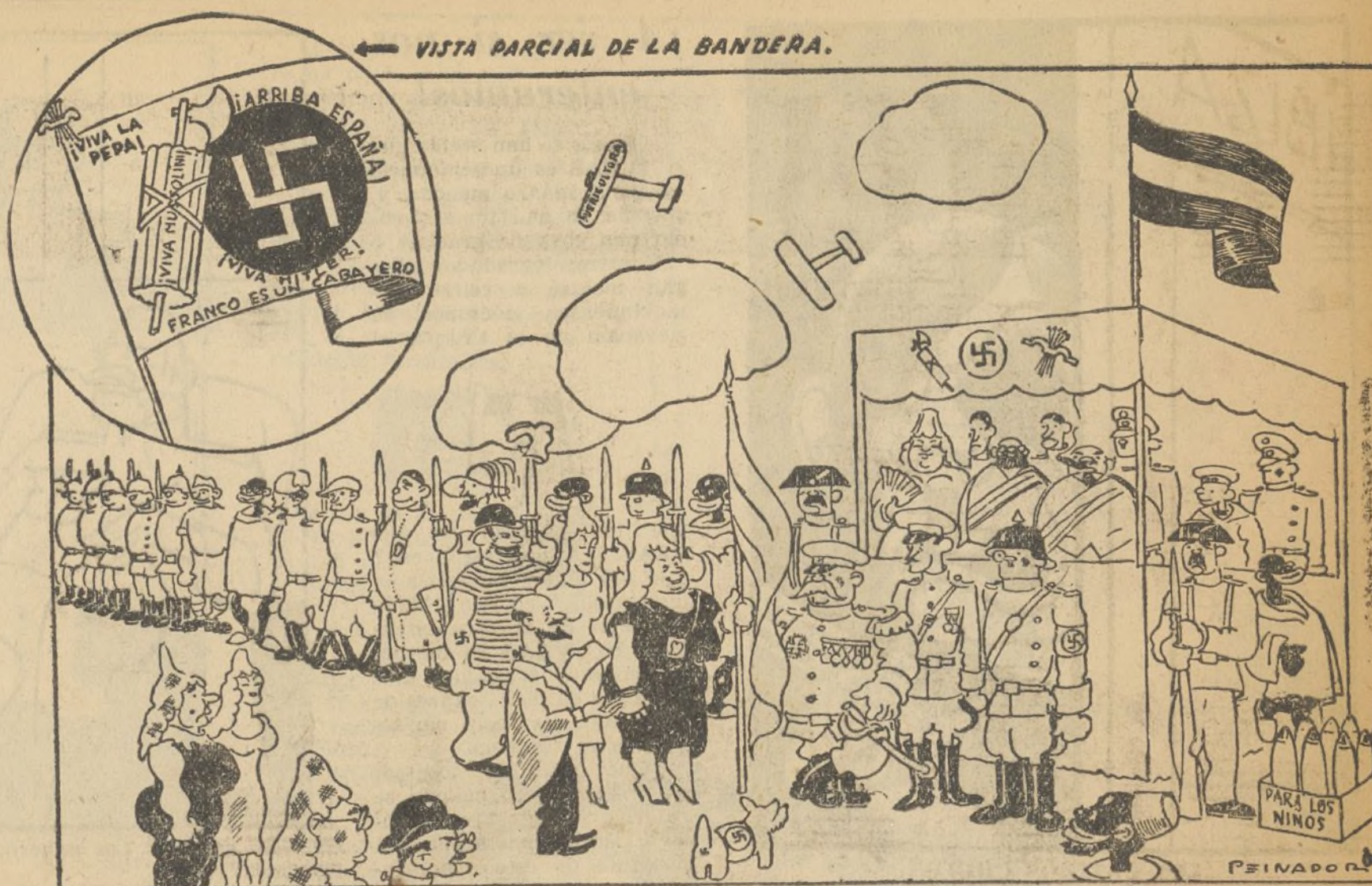




# LA GUERRA *militares*







## Las damas verdes de Burgos entregan una bandera a los Nazi-onales



O relataros quisiera  
un hecho trascendental  
de Burgos, ciudad señera,  
jun suceso kolosal!  
La junta de damas verdes  
de esta ciudad señorial,  
que patrocina una dama  
de alcurnia casi ancestral  
(me refiero a doña Carmen  
Polo de Franco, el leal),  
ha bordado una bandera  
que es una cosa ideal.

Y el sábado en la mañana,  
con mucha bambolla y tal,  
fué entregada la bandera  
a la hueste nacional.  
La madrina fué una dama  
de familia arzobispal,  
bigotuda y opulenta,  
de vientre fenomenal,  
y asistió toda la chusma  
al mando de un general  
de los clásicos de Franco,  
sanguinario y animal.

La fiesta fué muy brillante,  
como cumple en caso tal,  
y sólo hubo un incidente  
que estuvo bastante mal:  
que un distinguido asistente  
(no se pudo saber cuál),  
en un descuido de todos,  
y con arte original,  
choriceó la bandera  
para hacerse un delantal.

PEINADOR







LOS ÚLTIMOS CHULOS

—¿Quién ha sido el canalla que empujó la puerta cuando yo miraba por el ojo de la cerradura?



DE LOS PERIODISTAS en Sevilla se enseña la lengua pañola al Ejército nacionalista.

## ¡A ver si nos enteramos!

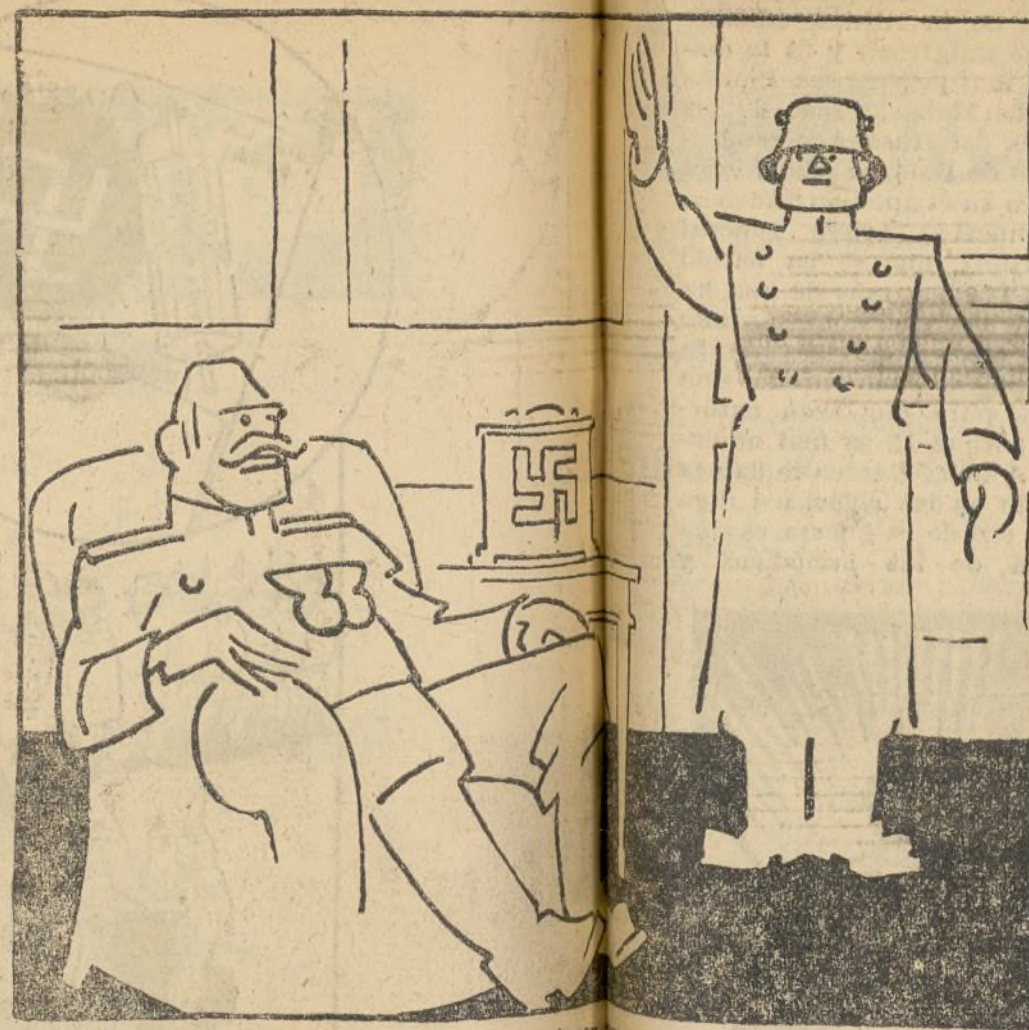
Algunos se han creído que NO VEAS es un semanario «de poco más o menos», y, además, lo han tomado como una cosa de gracia.

Nuestros degradadores llegan incluso a reírse con movimientos isócronos de elevación de la tripa al



leer las páginas de NO VEAS. ¿A qué viene eso? ¿Se nos quiere convertir en un periódico cómico? Nada tan lejos de nuestra intención. NO VEAS es un periódico muy serio, que dice las cosas en plan «expres de gran lujo», es decir, sin segundas ni terceras.

¿Qué dirán de nosotros en el extranjero cuando se enteren de que están tomando a risa la revista más importante de estos momentos?



—Mi general: Los gubernamentales siguen avanzando en todos los frentes. ¿Qué hacemos?

—Bombardear las «colas» del pan.

## Del ambiente y de la vida; bueno, luego lo borraré

Un periódico ha retado a otro para que entre sus redactores forme un equipo de dinamiteros.

Esperamos, en bien de la clase periodística, que la idea sea pronto puesta en práctica.

Proponemos que el uniforme sea una guerrera que no pase de cuatro cuartillas, con correa de siete ciceros a dos tintas y cartera para el queso.

Este batallón podría luchar por separado: una Redacción contra otra.

Se trata de mascarse la nuez y de llevar una mecha larga.



Un libro blanco...

CAUSAS Y EFECTOS



—¿Y éstos les pone negros.

¿Qué pensarán los camaradas de la censura? Aquí nos peinamos el bigote con un viérgol gigantesco.

A nosotros, ¿de qué?

Los que hacemos NO VEAS «semos» unos caballeros con sombrero hongo, perfectamente incontrolados (nosotros, no los hongos), lo que podemos demostrar con la correspondiente certificación facultativa.



Le damos un «fregao» al lucero del alba y a todos los luceros que lucen por ahí. Bailaremos al son que nos toquen, incluso «con la más fea», y si pisamos a alguno, en el número siguiente daremos la gacetilla adhiriéndonos a su dolor.

Y como nos «pirramos» por morder una nariz (si es de antediluviano, mejor) y mojamos la pluma en el cocido, para que nuestros artículos resulten chulos..., ¡el que sea feo, que se muera!

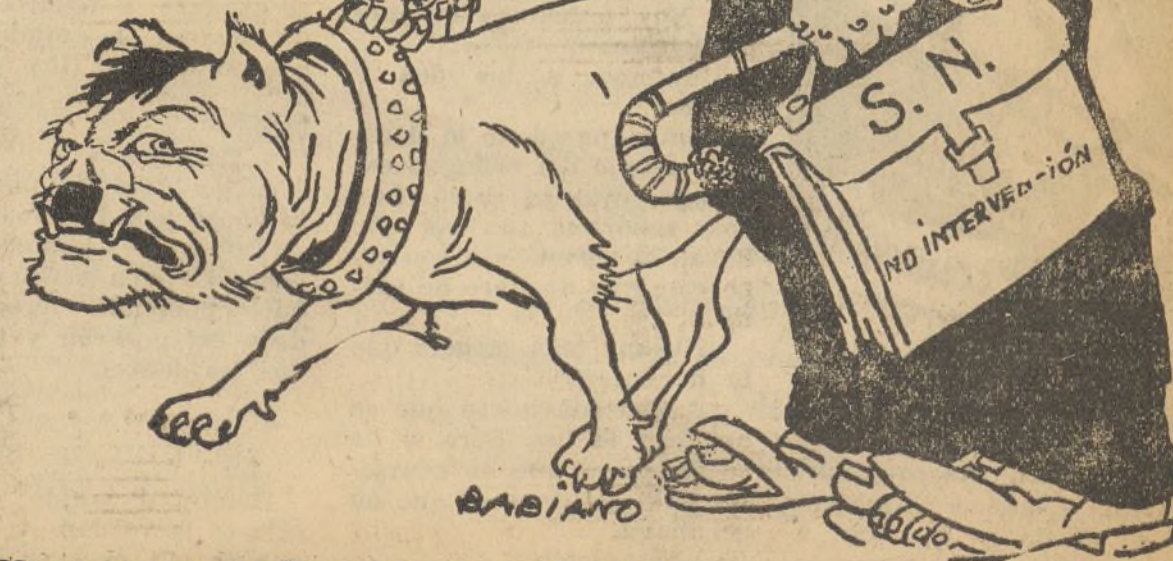
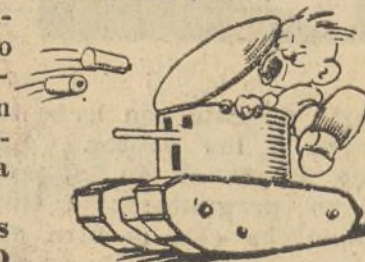
Y nada más por ahora.

Los heridos podrían ser evacuados, y a los demás se les invitaría a trabajar.

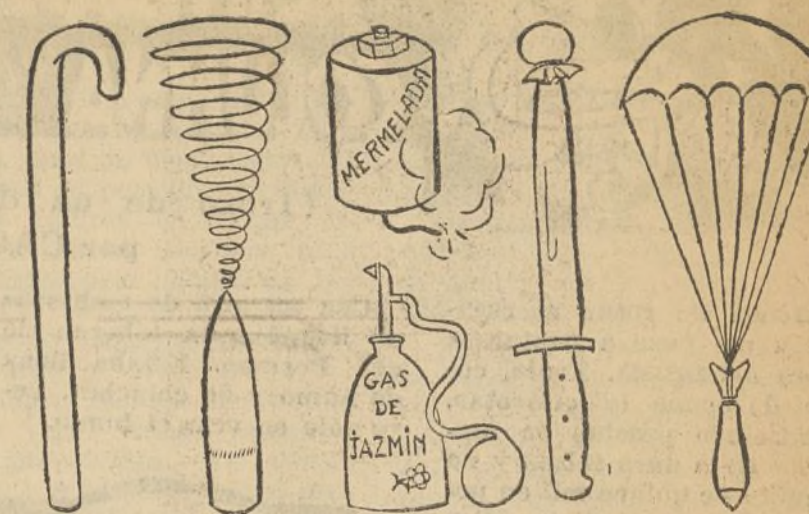
Naturalmente que la cosa ofrecerá sus dificultades; pero cuanto más lo pienses más tarde se te hace.

Todavía no van más que treinta y cuatro líneas, y por eso nosotros creemos que el gesto de esos compañeros que han invitado a un colega a sacar dinamiteros de los periodistas ha de tener eco.

Debíamos todos los periódicos aportar nuestra ayuda, y NO VEAS se halla dispuesto a destapar la jaula de su Redacción, soltando sus paralíticos progresivos, sus deficientes mentales y sus hambrientos en cuarto grado.



—Me parece que me llevas por muy mal camino.



Modelos de armamento propuestos por el Comité de «no intervención» para humanizar la guerra.



EL CIEGO O EL QUE NO QUIERE VER





## ACTIVIDADES de la QUINTA COLUMNA en la ACTUALIDAD

(Trozo de un dietario encontrado por CACHORRO)

Acabé de rezar el rosario y me puse a contar la plata achantada. Tenía, como dispone la «Gaceta», veinticinco pesetas en moneda: de a duro falsas y un piquillo de quince mil en pesetas chicas sin hoja. Hice señas con la luz y me guardé mi fusil plegable.

Como el tiempo estaba húmedo, me puse los chanclos y el bigote.

\*\*\*

La noche estaba oscura. Saqué mi linterna de señales y con su reflejo tracé en el suelo una cruz gamada. Luego la dirigí al cielo en caracolillo, describiendo como un sacacorchos de luz.

Y esperé. No pasó nada. En otros tiempos, sí. Antes, siempre que hacía esto, venían los capronis. Y bombardeaban los objetivos de ocho años, varones y hembras. Pero esta noche sólo oí decir a una vieja:

—¡Jesús! Parece un fantasma.

Se refería, sin duda, a mi macferlán. En efecto, es una prenda que ya no se usa. Es un abrigo sin mangas. La llevaban los cocheros. Y a mí qué. Con el macferlán



también hago señas. Cuando sacudo las alas que tiene po. mangas, quiero decir: «Arriba España.» Si me subo el cuello es que van a tomar a Madrid. Si me lo bajo es que ya no lo toman. Ahora ya ni me lo subo ni me lo bajo.

Con mi aire de emboscado llegué a la taberna de «El Porras». Estaba llena de humo y de chinches. Pero sólo se veía el humo.

Uno de nosotros dijo: —Aguar... diente. Habíamos querido decir: «Tres disparos al aire y un salto. En seguida, el re-



—¡Ave María Purísima! —dije.

—Sin pecado fué concebida, como bien nos consta a todos nosotros—se me contestó.

Cualquiera diría que habíamos perdido el tiempo en prolongar un saludo vulgar. Pero era lenguaje convenido. Nos habíamos querido decir esto:

«Mañana, a las dos y cuarto.

»En la pared de la derecha, debajo del bodegón del besugo, está la radio. Las tres señoritas son las que llevan el clavel. Nos conviene comprar un libro de química.

»No hay más carpeta que la de enfrente.

»Acaso conviniera que se apagara la luz. Pero si no se apaga es que no conviene. Y si conviene es que no se apaga.

»¿Estamos?»

Todos nos miramos.

«El Porras» preguntó:

—¿Qué va Ayuntamiento de Madrid

parto de café con leche de burra a los pobres. Cada uno estará en su esquina. Uno preguntará: «¿Hay candela?» «En la otra esquina.» Y en seguida se correrá a la esquina abandonada por el que pregunta. Si al que le quitan la esquina es al que corre, éste se quedará. Y tendrá que ir de esquina en esquina preguntando: «¿Hay candela?», hasta que se quede otro.

»¿Estamos?»

A las doce en punto de la noche nos dispersamos.

Antes nos hicimos una seña. Es una seña que se hace poniendo derecho el dedo del corazón y encogidos los demás.

\*\*\*

Hemos decaído mucho, esta es la verdad. A mí, las quince mil pesetas me las ha encontrado la Policía. A mi colega don Jenaro de la

Santos de Figueroa y Sánchez de la Hostia, caballero de Calatrava y 24 lo menos, marqués de las Puntas de las Habas, conde de los Picos del Husano y condestable de Bola, le ponen «ex» hasta en el apellido Sánchez. A nuestro bravo general Martiniz, que se ha batido tres veces y más de una ha mostrado con noble orgullo sus trece cicatrices de la pierna, le han hecho una más, para que sean catorce, porque 13 es mal número. A doña Urraca le dan la razón en las colas, así diga que eso de la guerra es una trola de los periódicos y



que la pescadilla está a dos pesetas kilo. A los 12 frailes que teníamos preparados para cuando entrara Franco les han propuesto salir en un número de circo cogidos de la trompa.

¡Oh! ¡Esto es terrible! ¡Si siquiera nos hubieran fusilado!... ¡Pero nos han hundido en el más espantoso de los ridículos sólo con descubrirnos! Nos han desarticulado. ¡Ya no somos nadie!

A mí, por ejemplo, me han dejado mi macferlán. ¿Pero y qué? Sacudo las alas, cruzo los brazos de un modo especial, me bajo y me subo el cuello... Y como si jugara al mús.

Ni Franco entra ni los italianos dejan de correr...







(SECCION DE NUESTROS COLABORADORES ESPONTANEOS)

Admitimos verso, prosa, chistes, esquelas mortuorias, queso, jamón... y demás cosas de gracia

POEMITA CON SU PROLOGO

PROLOGO

Estimados camaradas: Salud. Aquí le envío este pequeño trabajo para que sea insertado en NO VEAS, si es que lo encuentran aceptable.

Lo compuse a primeros del mes de abril; pero como no existía ningún periódico humorístico, hasta la fecha está sin publicar.

Queda de usted y de nuestra noble causa,

V. de B. C.  
(Del Batallón Thaelmann.)

POEMITA

Camino del cementerio a su suegra acompañaba Juan Lanas Huesosmolidos, más alegre que unas Pasas.  
[cuas.]

El iba a pie y ella en coche, dentro de una triste caja, que el mismo Lanas clavó con ira, despecho y rabia.

—¡Pobre mujer, pobre suegra, era tan buena y tan santa!

—¡Y un modelo de virtudes!

—dijo otro que acompañaba.

—¡Sí, sí, lo que ustedes quieren!

—dijo Juan, metiendo baba—;

pero esa santa me hacía barrer y fregar la casa, y me mandaba a por ajos, cebollinos y patatas, y me ha pegado más palos que en el sector del Jarama descalabros tuvo el Führer y el «duce» en Guadalajara.

VEDEDABO



Bajo la presidencia del Papamoscas se reunió el miércoles pasado la Junta de Burgos para tomar acuerdos con vino, que es muy buenos.

Asistieron, entre otros tipos, los representantes del fascismo italoalemán y portugués y su botones el generalísimo von Franko y otros que nos alegramos no recordar.

Von Keipo me lo un expresivo telegrama con pesco a alcohol, excusando su asistencia.

Se puso a discusión la conveniencia de evacuarse de Toledo, «nosotros» decía el orador—, porque al pueblo no habrá quien lo evacue sabiendo que los republicanos están cerca.

Hubo diferentes opiniones. Mientras unos propo-

nían evacuarse de Toledo y Talavera solamente, otros propugnaban por pirarse totalmente de la Península antes de que la cosa se pusiera más fea...

—Si no tomamos pronto las de Villadiego (porque las de Madrid ya está visto que «na nai»), estamos «aviados»—dijo von Franko.

Algunos protestaron débilmente; pero la mayoría se expresó en términos parecidos a von Franko, quien a otro von lanzó un sonoro rebuzno de asentimiento. Y como ya habían estado discutiendo doce minutos, levantaron la sesión. Salían su- cando.

Acordaron reunirse nuevamente la semana próxima, si para entonces les queda cabeza.

¡También NO VEAS es proselitista!  
¡Ahora si que nos ha amolao!

Nuestro irresponsable general nos ha reunido para una cuestión bien grave. NO VEAS, el periódico de nuestros amores, en el que cotidianamente ponemos toda la deficiencia mental de que somos capaces..., ¡nos ha vencido asquerosamente pasándose al proselitismo!

¡Nosotros, que hemos hecho tan furiosa campaña antiproselitista, nos vemos ahora en ridículo por el propio NO VEAS, que en los frentes, en retaguardia, en Valencia y en Pegalajar no se le ha ocurrido otra cosa que hacer proselitismo.

Lo hemos sabido casualmente. Al enterarnos de ese entierro que los de Asalto le han hecho a Mola. Los jefes daban sus voces de mandado así: «¡Media vuelta por el lado de la pasa!» «¡Media vuelta por el lado de la pipa!» «¡No veas!», y colocaban en las manos de los torpes una pasa y una pipa.

Lo hemos sabido al enterarnos de que en las trincheras nuestros heroicos combatientes y nuestras heroicas compañeras ya no se

llaman Carmelo, ni Mario, ni Pilar, sino «Recuero», «Popeye», «Cachoro», o «Doroteo el de las Bombas»... Uros a otros se aluden cariñosamente con los remoquetes de los ases de NO VEAS.

¿Qué va a decir la Prensa seria, el mundo en general? ¿Con qué cara seguimos nosotros metiéndonos con el maldito proselitismo?... No. Esto no puede continuar. NO VEAS no es periódico serio. ¡Pedimos la disolución de NO VEAS! ¡Que nos paguen antes por adelantado los sesenta y dos años que pensábamos que duraría esto y que lo supriman! El Gobierno no debe consentir que la gente olvide su nombre para llamarse hasta en las colas «Klemen-Tito» o «El Botas»...

Eso es quedar a la altura proselitista de un Antón cualquiera. ¡Antes morir!..., aunque nos espere un entierro de tercera y unas coplas de «Castilla Libre».

LA EX REDACCION

«Heraldo»: por liberal  
y por «salado» que seas  
cuando te falte la «voz»  
es posible que «no veas»

(De «C N T».)

«García»: burlas com... «pradas»  
a bajo precio mordaz,  
burlas son sólo alabadas  
de Quevedos en «agraz».  
Pues «la tierra» de «Cervantes»  
y el cuchillo de «Guzmán»  
reclaman otros tunantes  
que ya perdiéndose van.  
Quien «liberal» hoy se crea  
y «heraldo» aquí de la hoz,  
aunque «salado» no sea,  
bien hará en alzar su «voz»  
¡y «C N T» que lo vea!...

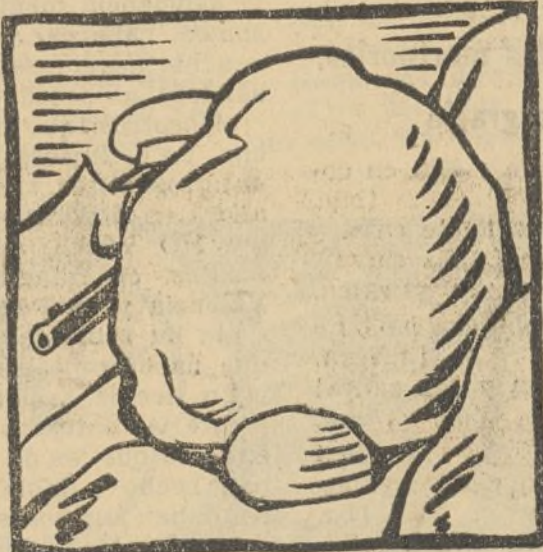
(De NO VEAS.)



# AVENTURAS DE JABATO, PARA PASAR UN BUEN RATO.



Con arrojo y alegría,  
se marcha a la Sierra un día.



Detrás de cada peñasco  
hay un fascista, ¡qué asco!



Y subidos a los pinos  
hay niños zangolotinos.



Salen como cucarachas  
tipejos con estas fachas.



Tienen fusiles, cañones,  
pero les faltan... riñones.



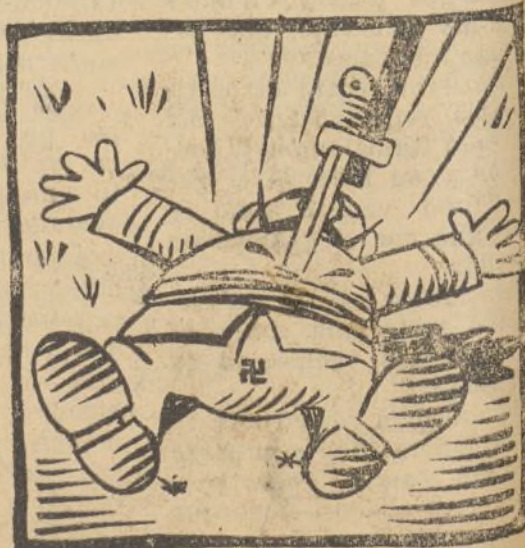
Y allí Jabato se bate,  
no espantándole el «tomate».



A un falangista teniente  
le hace la «permanente».



Le pega un tiro en los morros  
y le deja hecho unos zorros.



Y en un duro cuerpo a cuerpo  
a un jefe le deja yerto.



# EL MISTERIO DE LAS CHISTERAS



(CRONICA DE NUESTRO CORRRESPONSAL EN EL LIMBO)



Existen en el mundo unos cuantos señores muy serios, muy elegantes, siempre muy bien afeitados y por lo general poseedores de un completísimo surtido de riquísimas corbataz, que en época normal parece que no tienen otra misión que la de asistir a los festivales benéficos, a los bailes en los salones del gran mundo y a las carreras de caballos. A estos señores los conocen los humildes mortales porque de vez en cuando nos los encontramos retratados en esos trozos de periódicos en que se envolvían las medias docenas de huevos. Pero ignorábamos cuáles pudieran ser sus actividades.

De repente surge en el mundo un conflicto internacional, y aquellos señores tan elegantes, de los que nosotros, en nuestra supina ignorancia, llegamos a suponer que eran simples elementos decorativos, forman un Comité.

Sin duda alguna, la resolución del problema internacional es urgente.

El mecanismo del funcionamiento de un Comité es una cosa que nosotros no llegamos a comprender del todo. Sin embargo, los Comités tienen su mecanismo, y como se trata de un problema de urgente resolución, el Comité celebra una asamblea cada dos meses o tres.

Pero todavía quedan sueltos por el mundo otros cuantos señores elegantes, que han de continuar asis-

tiendo a las recepciones y a las carreras. Naturalmente, conflictos internacionales no se presentan todos los días. Si no se le saca el máximo

ximo esplendor. La vida exige grandes sacrificios en aras de los conflictos internacionales. Los «magazines» y los periódicos publi-

complicado, se complica y en paz.

Sobre todo, tratándose de un Comité de señores elegantes. Porque estos señores tienen la obligación de demostrar al mundo que si ellos acuden a las reuniones con chistera, no es por presunción precisamente, sino porque las grandes ideas que tienen en la cabeza no les cabrían debajo de una boina o de una gorra.

Este es el caso del problema español. El problema español, que en un principio fué una cosa sencilla—unos militares traidores, delincuentes vulgares, levantados contra el Gobierno legítimo de su patria y contra su patria misma—, gracias al Comité de no intervención se ha ido complicando y complicando considerablemente, hasta adquirir el volumen que los señores del Comité han considerado necesario para mostrar al mundo lo que tan bien guardado tenían debajo de la chistera.

¿Y saben ustedes qué es lo que tenían escondido debajo de la chistera? Pues bien: algunos tenían escondida una brillante calva; otros, una impecable raya, sacada sobre el pelo reluciente a fuerza de fijador, y algunos, una idea. Sí, amigos, una idea. Una magnífica idea, aunque parezca increíble.

La creación del ex Comité del Subcomité del Comité de Humanización de la guerra.

MARIUS

DE REGRESO DE LA COLA



—Es la última vez que voy por la leche que me han dado.

jugo a un conflicto en buenas condiciones, estos señores corren el peligro de morir sin llegar a actuar. Entonces se inventa un Subcomité, que dadas la urgencia y la importancia del conflicto, está muy justificado.

Una vez después de esto, durante una temporada las «gardens parties» y las carreras de caballos se quedan sin aquellos elementos tan indispensables para su má-

can cada día la fecha inmediata a que, en vista de la urgencia, van quedando aplazadas las resoluciones del Comité, del Subcomité y de los Subcomitecillos que poco a poco van surgiendo.

Así las cosas, el problema se va complicando. Los señores de un Comité, ya lo comprenderán ustedes, no pueden perder su tiempo en problemas sencillos. Hacen falta problemas complicados. Y si el problema no es







El buen señor es un conquistador...

Sí... Esta es. Página 14. No se ha equivocado usted. Aquí continúa "¡A Mola lo he matado yo!"... Ea. A leer. ¡Así da gusto!

Era el siguiente: Para que nadie se enterase de mi crimen, llevaríamos el cadáver de Mola al aeródromo y le meteríamos en un avión. El ayudante avisaría a un aviador alemán—que no se enterara de nada—que el general quería hacer un vuelo de observación, y con Mola y el alemán irían otros dos militarotes a los que el tuerto les tenía rabia. Como este tuerto sabe que yo soy un revolucionario terrible, me dijo que avisase a los aviadores republicanos de Bilbao para que salieran al paso del avión. De esta manera parecería que todo había sido fortuito y casual, y yo que-

daría libre de toda sospecha, vengado el tuerto, satisfecha la señora y encantados todos los hombres honrados del Universo.

Ya sabes, querido Doro-teo, mi situación; recurro a ti para pedirle ayuda. ¡Sácame de este sótano inmundado! Vosotros tenéis ahí medios para venir por mí. Uno de ellos sería la velocísima tartana de Popeye... Esto vosotros lo veréis; como queráis.

Sólo os pido que sea pronto. Mientras tanto, queda llorando y oliendo mal en este sótano tu amigo del alma que lo es,

Gregorio MARAÑÓN



NO VEAS

Los altramuces, en chino, tienen un nombre impronunciable (1).



NO VEAS admitirá una firme política de abastos. Admitirá una distribución de víveres equitativa. Admitirá regalos.



No malgastes tu tiempo ni tu dinero. O, bueno, haz lo que quieras. Por nosotros... ya ves.

(1) Lo sentimos, porque se trata de un padre de familia con cuatro hijos; pero lo vamos a tener que echar de la Redacción.

#### DICCIONARIO DE «NO VEAS»

AGALLA.—Las que tiene nuestro invicto general Miaja.  
ALCOHOLICO.—Don Gonzalo, don Gonzalo, por aquí te han señalado.

ALCORNQUE.—No es ninguna cosa "nova"—éste es Royo Villanova.

ALE. «Bárbaro» en su juventud—«carcunda» en la senectud... y ladrón toda su vida.

ALEGRON.—Si queréis darme alegrón—podéis mandar-me un jamón.

ALERO. El de mi casa hay que ir a buscarlo a Carabanchel.

ALETA.—Si un coche te da con ésta—te puede romper la testa.

ALEVOSIA.—Orden del día de los aviadores facciosos.

ALFALFA.—Desayuno de Mola.

ALFILER.—Por abajo, un alfiler—le metía yo a Samper (de diez metros).

ALFILETE.—Última fila de cualquier cine.

ALGA.—Planta marina. Con una N delante no es marina precisamente.

ALGEBRA.—El camelo más grande que se ha inventado.

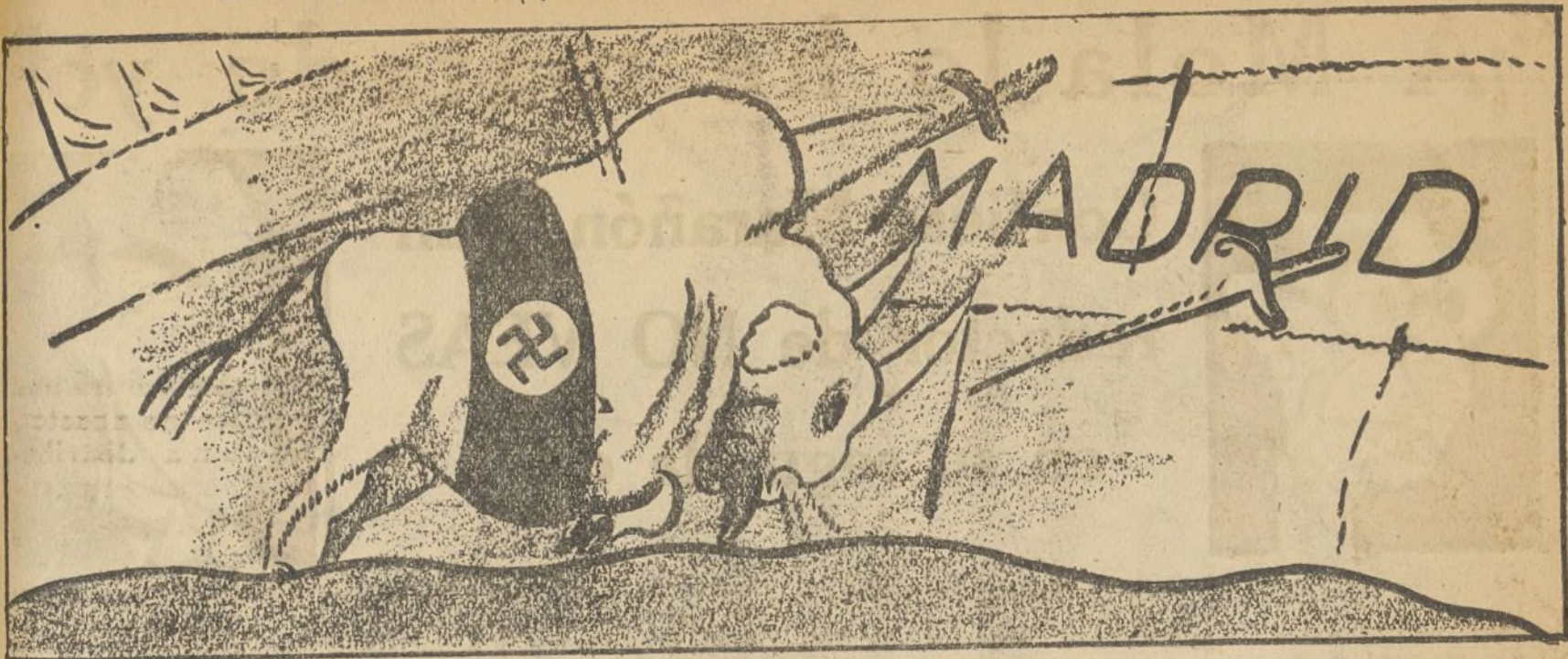
ALGO.—Interesante nunca se le ha ocurrido a José María Pemán.

ALHAJA.—Emiliano Iglesias.

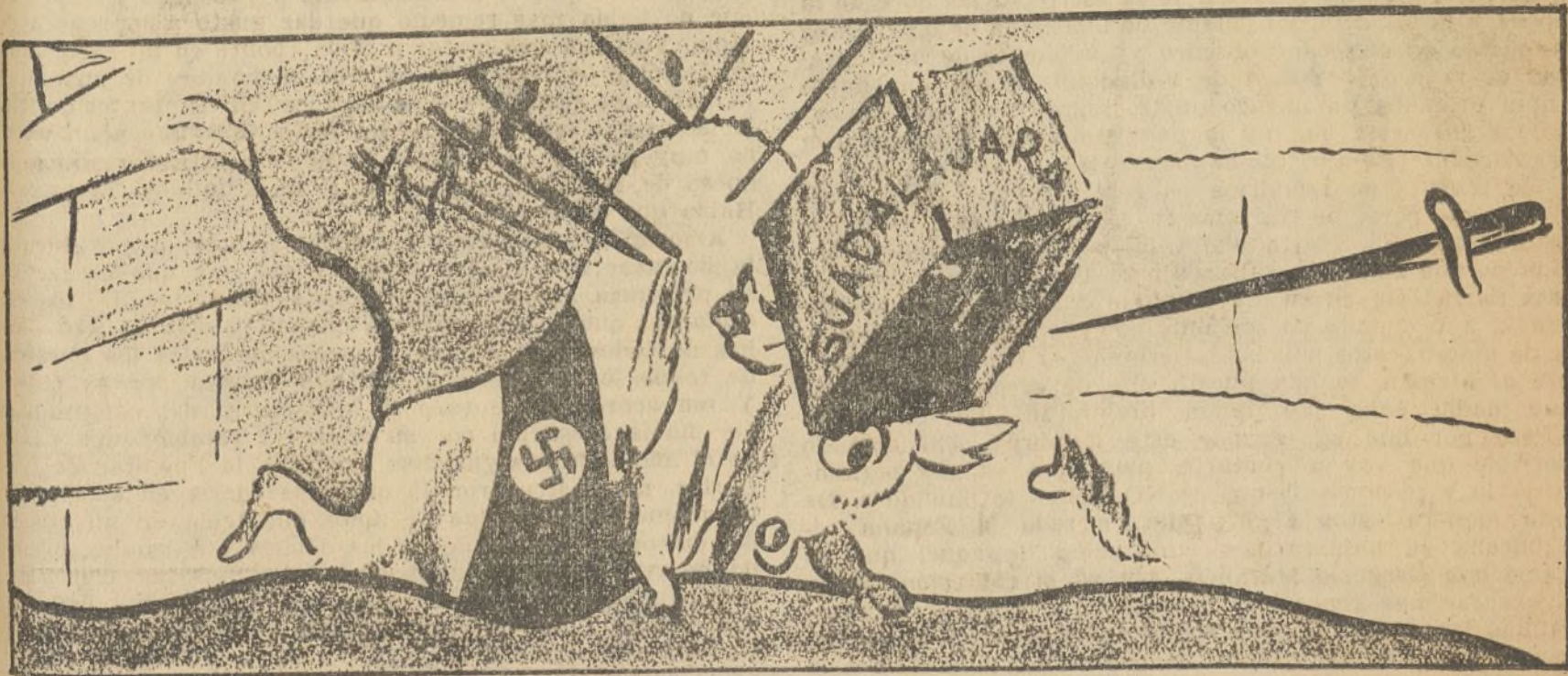
ALIARSE.—Lo que debían hacer todos los países democráticos para exterminar la bestia fascista.



DE NUESTRO HERMANO "EL COCODRILO", REVISTA DE HUMOR DE  
LA U. R. S. S. (de donde viene la buena mantequilla...)



Lo que quería la bestia fascista...



Lo que le ha pasado sin querer...



Y lo que, quiera o no quiera, le sucederá.



# “¡A Mola lo he matado yo!”



Confiesa Marañón a un  
redactor de NO VEAS  
en su segunda carta



Valladolid, 5 de junio de 1937.

Señor don Doroteo Arrojabombas, redactor de NO VEAS, Madrid.

La carta que vas a recibir te la escribo a las doce de la noche, a la luz débil y oscilante de una bujía de 0,15. Estoy escondido en el sótano oscuro y maloliente de una casucha de la peor barriada de Valladolid, sótano que hasta ahora utilizaba un médico ilustrado amigo mío para reposo de los enfermos que no le pagaban grandes sumas con regularidad. ¡Es horrible lo que voy a confesar!

He tenido que recluirme en este ignorado lugar, porque se me persigue con más fuerza que si fuese un comunista destacado. Hasta ahora he podido eludir la detención porque como ya sabes, amigo Doroteo, la Policía de esta tierra está en su mayor parte compuesta por alemanes. Y aun cuando yo soy muy conocido por toda la gente de dinero, estos policías hitlerianos, al traducir mi nombre al alemán, le han puesto una de erres y de haches que nadie sabe por quién preguntan. Tú te dirás: ¿Pero por qué se esconde este hombre? Ahí está lo horrible que voy a contarte, para que en ese periódico serio y responsable que es NO VEAS lo publiques. De esta manera estoy seguro que en toda la España republicana se hablará con admiración de aquel que se llamó don Gregorio Marañón. Ahí va la confesión: Mola, el general más general de todos los generales de la generalidad francófila, ese que en los tiempos de la dictadura, cuando era director general de Seguridad, puso sitio a la Facultad de San Carlos, bueno ese... como ahí queráis llamarle, no ha muerto, como se ha dicho, en un accidente de aviación.

¡A MOLA LE HE MATADO YO!

Sí, le he matado yo. Ya sabes que en mi última carta te decía que había adquirido el compromiso con una dama que reside en París de ir a matar a su marido con el pretexto de que le curaría de apendicitis. Yo creía que esta señora era la esposa de Franco. Esto era verdad hace cinco meses; pero desde esa fecha hasta hace muy poco era la mujer de Mola. Y claro, como yo me comprometí con ella a dejarla viuda, y luego me enteré que era Mola su marido, no pude eludir mi compromiso. Tú sabes que soy un hombre de honor; cuando yo empeño mi palabra no es igual que cuando tú empeñas tu reloj en el Monte. Yo no la retiro jamás.



Fui a Burgos, pregunté por el marido de aquella señora. En seguida me dijeron que aquella señora ya no lo era de Franco, sino de Mola, y entonces me fui a San Sebastián, donde estaba este general. No tenía apendicitis, pero en cambio tenía una pierna colorida de una cox que en la última re-

unión de la Junta de Burgos le había dado von Faupel. Mi prestigio de médico le hizo entregarse alegre y confiado a mi ciencia y a mi bisturí.

Estuve durante varios días aplicándole emplastos en la pierna, roído por el remordimiento y pensando siempre en que no había más remedio que dar gusto a la señora de Mola. Yo tenía que matar a Mola (ponte en mi caso, amigo Doroteo, que tú también eres un hombre de honor), y le maté. Las herraduras que usan los representantes de Hitler son como las flechas de los indios, que tienen un veneno muy activo. Le rozó el hueso con esta herradura al hueso de Mola, y, naturalmente, se le inflamó la pierna. Había que cortársela.

Armado de mi bisturí me dirigí al hotel donde dormía la borrachera el ilustre varón, y una vez que estuve en su presencia me acordé de todos sus muertos. De los estudiantes que había asesinado cuando el sitio de San Carlos, de todos los hombres honrados, de todos los obreros, de todos los campesinos que han muerto por su culpa. Y me acordé sobre todo de dos cosas: del compromiso que había adquirido con su señora y también que cuando el año 1930 sus guardias asaltaron la Facultad de San Carlos, me destruyeron lo que más quería en el mundo: un paquetito de cartas de amor que tenía en un rincón del quirófano, cartas donde las débiles y sensuales damas de nuestra desaparecida sociedad me referían con palabras almibaradas sus torturas espirituales, sus ardores, sus deseos... De sus enfermedades no me hablaban nunca. Por eso odiaba a Mola, y por eso le maté. Mi bisturí no le sajó el tumor que le había producido la cox de von Faupel, sino que con rabia incontenible se lo clavé en el corazón, de donde, ¡oh horror!, no salió sangre, sino pus y hiel.

Muerto Mola, huí enloquecido. Me aguardaba un castigo terrible si no ganaba la frontera. Fui detenido en mi loca carrera. Un hombre tuerto me gritó: —¿Dónde vas, Marañón, que corres de esa manera?

Me creí descubierto y se lo confesé todo. Me alegro de haberlo hecho. Porque este hombre—uno de los ayudantes de Mola—odiaba al general. No sólo había hecho que su media naranja le fuese infiel, sino que cuando fué a quejarse Mola le dió un formidable puntapié en el ojo, que le dejó tuerto. Y este hombre me propuso un plan.

(Muy bien. Ahora el lector se queda en «me propuso un plan». Esto de quedarse colgando de algo le ocurre al lector en todos los buenos artículos de los periódicos serios de muchas hojas... Nosotros nos empeñamos en demostrar que somos un periódico serio. Así, pues, este artículo queda interrumpido y pasa a la página 14, bajo, izquierda, del lado en que no caen obuses.)

